



EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 52.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año..... 6,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10
Idem atrasado..... 0,16

Pago adelantado.

Academia de Infantería.

Hace algunos meses que le publicamos una felicitación al Sr. Teniente Coronel D. Hilario González, por el gran trabajo empleado en la elaboración del Catálogo de la Biblioteca de la Ilustre Academia de Infantería. Hice los elogios, que á mi parecer el libro merecía, y han resultado escasos. El libro fué presentado en la Exposición de Valencia y ha sido elogiado, y en los periódicos hemos leído que ha sido premiado. Obteniendo la Academia por los esfuerzos de su sabio personal medalla de oro. Lo propio ha sucedido en la Exposición de Bruselas, y aun más, no se ha contentado el Jurado con la concesión del premio, medalla de oro, sino que han rogado les dejen lo expuesto por la perfección de la obra. No pequeña parte ha tomado D. Hilario en lo enviado á Bruselas. Mucho nos honra en el extranjero que la Escuela donde se instruye la Oficialidad española, merezca justamente distinciones de tanta consideración. Felicito, con todas las veras de que soy capaz, á la Ilustre Corporación que tan alto sabe colocar el nombre de nuestra Patria. Aprendan los que piensan que nuestra raza está degenerada hasta tal punto, que nada bueno puede producir. Lo que es, que planta maligna ha sido importada á nuestra Nación y si en todas partes produce frutos de destrucción, en España son horrososos, y no hay nada que se libre de su pestífero hábito. La Academia de Infantería nos patentiza que nuestra regeneración puede ser asombrosa. Aún no es España un pueblo caldo, así está inclinado es posible enderezarlo.

Hoy tengo que volver á felicitar al muy inteligente Teniente Coronel don Hilario González, por el *Primer Suplemento al Catálogo de su Biblioteca*, de la Academia de Infantería, que según se lee en el colofón puesto en la cubierta del libro, se acabó de imprimir en la Imprenta de la Viuda é Hijos de J. Peláez, á los veinte días del mes de Octubre del año 1910.

Consta el libro, bien impreso, con tipos clarísimos, excelente papel, cubierta á varias tintas, de doscientas noventa y dos páginas en cuarto. Principia D. Hilario por presentar al frente del libro un *Cuadro de la clasificación sistemática*, distribuyéndola en Secciones, Divisiones, Títulos, Materias; continúa con otro cuadro que titula *Distribución de las obras en las respectivas Secciones según la clasificación sistemática*, y prosigue el *Resumen*, y por él sabemos que la Biblioteca de la Academia de Infantería ha sido enriquecida con gran número de obras, 1184 que resultan con 1315 volúmenes, sin contar los repetidos, que ascienden á 223, y esto desde que se publicó el Catálogo.

Prueba plenísima del acierto y criterio científico y literario del Sr. Director de la Academia y del Sr. Jefe de la Biblioteca.

En seguida que he recibido el *Primer Suplemento al Catálogo de su Biblioteca*, sin perder tiempo lo he hojeado y me ha agradado extraordinariamente, porque he considerado la mucha cultura y saber de los Profesores de Centro tan científico, y llega hasta el centro de mi alma

el regocijo al examinar el mucho aprecio de la instrucción y sabiduría del clero español, sin eliminar las obras de Sacerdotes extranjeros que han rayado en las cúspides de la ciencia.

No podía ser de otro modo al ser regida la Biblioteca por el ferviente y convencido católico D. Hilario González. Aquí en este periódico saborearon hace poco los lectores de EL CASTELLANO, unos primorosos artículos de Pedagogía, debidos á la fácil pluma del Sr. González. Perfectamente distinguía entre la educación y la instrucción, siguiendo las huellas del gran pedagogo Sr. Manjón, llevaba el convencimiento al ánimo, que la educación debe ser religiosa, al no intentar que los hombres no puedan vivir en sociedad civilizada. Aduca un magnífico recuerdo de Castelar en memorable reunión, en la que este perturbador de muchos españoles parecía como arrepetido de su obra arengando á sus oyentes la necesidad que los pueblos experimentan de la Religión.

A mí me produjo tanto gozo la lectura del *Primer Suplemento del Catálogo*, porque iba recreándome en la mucha labor científica del Profesorado; allí he encontrado que, desde el señor Coronel Director de la Academia señor Villalba, hasta los caballeros alumnos, producen obras dignas de ser impresas.

En este Suplemento al Catálogo de la Academia, he visto con mis propios ojos los nombres de muchos Profesores y de otros que lo fueron ó pertenecieron de algún modo á la Academia.

Quien se tome la molestia de recorrer las hojas del libro en que me ocupó, leerá los nombres de los Sres. Chirveches César, Villalba, Iniesta y López, Lagarde Carriquiry, Medialdea, Muñoz, Martín (D. Benito), Navarro Badals, Anónimo, Galbis y Abella, García Pérez, Tapia Téllez, Tella y Cantos, Aragonés, García Selva, González y González, Alba y Clarés, Fernández y Fernández (D. León), García Alvarez y García Pérez y Martínez Leal. Número considerable de escritores que proclama muy alto la competencia de los directores que han de formar nuestro Ejército, continuador de nuestra historia secular, si no se quiere que se escriba el triste epitafio: Aquí fué España. Epitafio que no se escribirá porque el Ejército sabrá conquistar los laureles de nuestros grandes Capitanes y el Clero también sabrá mantener la doctrina inmaculada que nos hizo los dueños del mundo.

Repasen el Suplemento los que juzgan que la Religión pone trabas á los sabios, y delante de su vista se ofrecerán obras de Bossuet, P. Félix, notable orador de Nuestra Señora de Paris, del sabio escritor, gran orador y elocuente conferenciante P. Zacarías Martínez Núñez, las del Cardenal filósofo Mercier, del conocidísimo filósofo moralista P. Minteguiga, del originalísimo Cardenal Monescillo, podrá recrearse en la 11.ª edición, cosa no común en España en obra que no sirva de texto, de la que se titula: «Los deberes de los niños en sus relaciones con la Religión, la moral y la piedad». Allí hay obras del P. Teodoro Rodríguez, Ruiz Amado, Taparelli, Almera (Canónigo), Fernández Valbuena, el Maestro Flórez, Sala-

zar de Mendoza, Fray Bartolomé de las Casas, del P. Luis Coloma, del padre Escobar, de D. Nicasio Gallego Verdaguer, D. Julio Cejador y otros que son gloria de España y de las letras; pero que por ser sacerdotes ó religiosos, no merecen la consideración de nuestros foliolarios, hombres cuales Balme, el P. Ceferino Gonzáles, el P. Jesuíta Cirera, que paseó por Europa y América el nombre de España, y es considerado entre los más famosos dedicados al estudio de los astros y la tierra. Felicítamos mil veces al señor Bibliotecario porque, sin olvidar nuestro renombrado Catecismo de García Mazo, ha tomado obras de verdadera ciencia filosófica, de ciencias matemáticas y naturales escritas por Sacerdotes.

Concluyo dando mis plácemes á la Academia de Infantería, á su Director y al Jefe de la Biblioteca D. Hilario González.

Anacleto Heradero.

DESPOSORIOS DE MARÍA.

El es: le anuncia el dulce tintineo de áureas campanillas pendientes de las sacras vestiduras y el coro de levitas que le cerca; es el sumo sacerdote, resnenas argentinas las trompetas; del atrio salomónico allí en el fondo brilla con su ófodo de púrpura y jacinto, con su radiante mitra que en placa de oro trae el «Sanctum Dominus» por mote y por divisa, con el precioso racional que en piedras preciosas lleva escritas las doce tribus y estas dos palabras: *veritas et doctrina*. Cien jóvenes por cuyas venas corre sangre real davídica, ante él de hinojos su plegaria ardiente al gran Jehová envían, pidiéndole dú flores á las varas que traen conl consigo para ser elegidos por esposos de la Virgen María, perla preciosa allí del santo templo en la concha escondida, ramillete de nerdos olorosos, y manajo de mirra, que allí, sobre el altar de los perfumes, el tiempo aromatiza. Alzó el gran sacerdote sobre el pueblo sus manos bendecidas y entre unbes de incienso se elevaron sus preces matutinas, cuando entre aquellas cien varas simbólicas se vió asomar florida con los pétalos blancos de almiendo la vara más sencilla. Cubrióse la cabeza con su manto José, el humilde artista de Nazaret, su vara era la vara que florecido había. A la estancia que de Judá las vírgenes edneandas habitan dos sacerdotes como parafinos llevaron la noticia y al santuario bajaron de su mano á la Virgen María. Cúmplase en él el designio del Altísimo, dijo á la huerfanita

á su paso y besándola en su frente Ana la profetisa. Envelta entre las gasas de albo manto y de flores ceñida postróse ante el pontífice la Virgen, como visión divina; entonaron nupciales bendiciones los coros de levitas y entrelazó cual ramas de azahares la mano pontificia las manos, inocentes, puras, castas, de José y de María, quedando unidas en consorcio augusto la primera justicia y santidad primera, el varón justo y la mujer más digna, el fiel custodia y la divina Madre del futuro Mesías, que ya viene á clavar del Capitolio en la cúpula misma aquel verde estandarte inacabado que hoy enfundado miran; que de la Virgen de Judá en el seno, según las profetas, concebido será de Espíritu Santo cual flor toda virginea. Ya al dar la mano á San José la Virgen oyó que le decía: Como el altar de Jehová y su templo y el Santo que lo habita, seréis agrada para mí, Señora, y en reverencia habida.

S. Liso y Estrada.

Notas y noticias.

Los estudiantes de Medicina han resuelto el problema de que se respete en el teatro, sin previa censura, la augusta profesión del Médico.

Acudieron á la representación de una obra en que, dando un bombo al obrerismo, se decía que los cadáveres de los pobres servían para que los médicos aprendieran á curar á los ricos. No valieron excusas del autor, ni que quitaran esas palabras de la obra; los cómicos fueron abofeteados, las butacas rotas y el escándalo de primer orden.

El jefe de policía ha presentado la dimisión con ese motivo, y el Ministro de la Gobernación ha debido aprender que cuando el poder público no defiende los derechos de las clases sociales, éstas deben hacer justicia por su mano.

La ley del candado y las huelgas debían habérselo enseñado ya, pero no aprenden nada nuestros gobernantes. Ocupan el poder para colocar á sus amigos, recargar las contribuciones y en lo demás cada uno se arregle como pueda. El Mokri no habrá podido aprender ni enseñar ese principio de derecho, aquí donde el único código es la Gramática parda.

No tardará en establecerse las dietas para los Diputados á Cortes. Tres mil duros cobra en Francia cada papa político, y estos suegros del productor importarán ese progreso. No es justo que traigamos sus leyes malas y nos dejemos allí la madre del cordero. Canalejas y comparsa han hecho diputados á todos sus pasantes, y estos flamantes Licurgos, con los veinticinco duros al mes, no pueden llevar un mal frac á las votaciones; por otra parte, la inmovilidad de los empleados iba